

Artículo sin publicación.

El aula como marca de lo común - El aula como marca de lo común, aportes para pensar la experiencia democrática necesaria.

Estefanía Pérez de Villa.

Cita:

Estefanía Pérez de Villa (2024). *El aula como marca de lo común - El aula como marca de lo común, aportes para pensar la experiencia democrática necesaria*. Artículo sin publicación.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.estefania.perez.de.villa/2/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pbsS/eyd/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El aula como marca de lo común, aportes para pensar la experiencia democrática necesaria

Estefanía Pérez de Villa

Instituto de Formación Docente, Bariloche

estefamarietti@gmail.com

Registro Orcid: 0009-0000-1088-6536

PÉREZ de VILLA, Estefanía DNI 25187170. Profesora de Enseñanza Primaria (IFDC Bche. 2002) Licenciada en Educación (UNRN 2020) Especialista en Políticas Socioeducativas (INFoD 2017) Diploma Superior en Infancias, Educación y Pedagogía (FLACSO 2018) Actualización Académica en Primeras Infancias (INFoD 2023) Maestranda en Filosofía Política (UNQ en curso). Trabaja en educación pública y privada, en la provincia de Río Negro, desde el año 2002. También trabajó en Nivel Superior en la provincia de Chubut, IFDC El Maitén. Desde el año 2020 trabaja como parte del equipo de Prácticas Docentes del Profesorado de Nivel Inicial, participando también en el Programa de Accesibilidad. Ha participado en varias propuestas de Formación Permanente de asesoramiento situado de demanda local. Integra el equipo de APE Bariloche “Re-crear comunidad: una trama que aloja” financiado por INFD. Es profesora del EDI “Subvirtiendo el orden”.

Resumen castellano:

El texto pone en diálogo algunas ideas centrales en el pensamiento de Hannah Arendt y Claude Lefort sobre educación, totalitarismo y democracia. Destaca el enfoque de Arendt en la pérdida del espacio público común como marca de la modernidad, tomando como referencia las condiciones de posibilidad de la antigua Grecia que permitieron el surgimiento de la democracia, como forma de organización política. Arendt enfatiza la importancia de la pluralidad y el papel de la acción en la política.

Se introduce la perspectiva de Claude Lefort, quien, centrándose en el cambio del Ancien Régime a la modernidad, donde el desmantelamiento de la autoridad simbólica de la monarquía, abrió paso a formas democráticas de vida. Lefort destaca la indeterminación y apertura inherentes en la democracia, donde el poder debe ser concebido como un espacio vacío.

El texto explora cómo el totalitarismo surge como respuesta a los desafíos de la democracia moderna, reclamando para sí el espacio vacante de poder. La autora sugiere que comprender estas teorías políticas es crucial para reflexionar sobre la educación contemporánea y las experiencias democráticas.

La sección final aborda la importancia del aula como un espacio donde se marca lo común. Propone una perspectiva matizada, rechazando la noción simplista de que la educación solo marca a los individuos en términos negativos, y propone una exploración más profunda de la

potencia democrática del espacio educativo. El texto alienta una reconsideración de la libertad, enfatizando la importancia del compromiso público, el pluralismo y la vacuidad necesaria del poder político en las sociedades democráticas.

Resumen inglés:

The text discusses some major ideas of Hannah Arendt, and Claude Lefort on education, totalitarianism, and democracy. It highlights Arendt's focus on the loss of the public and common space in modernity, contrasting it with the political life of ancient Greece. Arendt emphasizes the importance of plurality and the role of action in politics.

Claude Lefort's perspective is introduced, focusing on the shift from the Ancien Régime to modernity, where the monarchy's symbolic authority was dismantled, paving the way for democratic forms of life. Lefort emphasizes the indeterminacy and openness inherent in democracy, with power conceived as a vacant space.

The text explores how totalitarianism emerges as a response to democracy's challenges, claiming the empty space of power. The author suggests that understanding these political theories is crucial for reflecting on contemporary education and democratic experiences.

The concluding section touches on the significance of the classroom as a space where the common is marked. It proposes a nuanced perspective, rejecting the simplistic notion that education merely marks individuals and encourages a deeper exploration of the democratic potential within the educational space. The text encourages a reconsideration of freedom, emphasizing the importance of public engagement, pluralism, and the necessary emptiness of political power in democratic societies.

Palabras claves: Hannah Arendt, Claude Lefort, Education (Educación), Totalitarianism (Totalitarismo), Democracy (Democracia), Plurality (Pluralidad), Classroom (Aula), Public engagement (Compromiso público).



1

Cuando hubo terminado de escribir, levantó los ojos y me miró.

Desde aquel día he pensado en el *Doktor Pannwitz* muchas veces y de muchas maneras. Me he preguntado cuál sería su funcionamiento íntimo de hombre; cómo llenaría su tiempo fuera de la Polimerización y de la conciencia indogermánica; sobre todo, cuando he vuelto a ser hombre libre, he deseado encontrarlo otra vez, y no ya por venganza sino sólo por mi curiosidad frente al alma humana.

Porque aquella mirada no se cruzó entre dos hombres; y si yo supiera explicar a fondo la naturaleza de aquella mirada, intercambiada como a través de la pared de vidrio de un acuario entre dos seres que viven en medios diferentes, habría explicado también la esencia de la gran locura de la tercera Alemania.

Primo Levi, *Si esto es un hombre*.

Aportes para pensar el totalitarismo, Hannah Arendt y Claude Lefort.

Introducción

En este escrito desarrollaré algunos aspectos que considero que son claves para pensar los regímenes totalitarios del S XX desde los aportes de dos pensadores como son Hannah Arendt y Claude Lefort. El objetivo es hacer ver de qué modo cada uno de ellos ejerce su contemporaneidad² sobre el siglo XX, arrojando luces sobre las sombras que el propio siglo ha creado, pero sobre todo, atreviéndose a mirar la profundidad de esas tinieblas.

¹ Fotografía del cartel que había al ingreso de numerosos campos de concentración como el de [Monowice](#), donde estuvo prisionero Primo Levi durante diez meses. Su significado en castellano es: con el trabajo se consigue la libertad.

² "Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tiniebla que proviene de su tiempo"
G. Agamben, 2011. pág. 22

Los aportes que ambos autores nos proveen, permiten pensar hoy de qué modo la organización democrática de los espacios educativos requiere una profunda reflexión en vista de los modos de hacer escuela que se proponen, al menos desde algunos de los espacios políticos argentinos actuales; pero también demanda un análisis de los modos en que pensamos, quienes habitamos las aulas, la organización democrática no desde sus aspectos ejecutivos/burocráticos, sino como posibilitador de formas de vida justas e igualitarias.

Hannah Arendt: libertad, espacio público, igualdad y diferencia

En su obra clave, *Los orígenes del totalitarismo*, Arendt intenta dar cuenta de que el totalitarismo, como forma de gobierno, posee algo que escapa a la taxonomía clásica desarrollada desde Aristóteles, y por lo tanto no puede ésta explicar lo propio de estos nuevos regímenes hijos del SXX.

La autora propone repensar la vida política actual en contraposición a la vida política de la Grecia clásica, buscando ver cuáles fueron las condiciones de posibilidad que permitieron el surgimiento de esta nueva forma de organización política. Esta reflexión la lleva a formular una de sus tesis centrales, en la que afirma que la modernidad ha perdido el espacio político por excelencia presente en el mundo helénico clásico, que es la dimensión de lo público y de lo común. El hombre moderno ya no se realiza en el ágora, en la acrópolis o viendo las tragedias griegas. Ahora, se autoexcluye en la búsqueda de su propio proyecto de vida: bajo la órbita de sus derechos individuales habita casi exclusivamente el espacio de lo privado.

De este modo la modernidad da inicio a una época donde lo social, visto como una suma de individualidades, tiene prioridad sobre lo político -entendiendo *lo político* como el espacio de vida en común- quedando así anulada la posibilidad de construir intersubjetivamente esta dimensión. Suma a su análisis los aportes que Tocqueville realizará sobre las instituciones de la sociedad civil en las democracias liberales, y de qué modo estas instituciones se convierten en elementos nodales para que el individuo liberal pueda poner un freno, desde lo colectivo, frente al aparato estatal. Contribuyendo al ethos social que evitaba, según Tocqueville, que los individuos se abandonaran a una vida puramente individual.

Luego, Arendt desarrolla aquello que es propio del hombre en tres aspectos: vida contemplativa, vida activa y acción. Sólo la acción es donde el hombre encuentra su potencia, porque esta se constituye como un acto creativo, ¿en qué sentido? Justamente, como aparece en el discurso de Pericles³: la irrupción del *hombre qua hombre* se da cuando este se convierte en creador de sí mismo. Un hombre sólo es libre cuando participa en un espacio político público entre iguales, quedando así, el espacio político, abierto a la posibilidad de lo nuevo.

La posibilidad de lo nuevo, natalidad.

La natalidad es la categoría central del pensamiento político arendtiano. Siendo la acción la actividad política por excelencia y la que mejor expresa su condición humana. Esta requiere, debido a su carácter performativo, de la aparición en el espacio público. Pero también es condición necesaria que este espacio sea plural, ya que para que se dé lo extraordinario como posibilidad y lo nuevo se despliegue, el espacio público debe ser plural. Si no se diese esta característica no podría darse lo novedoso, y por tanto, se anularía toda la

³ En lo que concierne a los asuntos privados, la igualdad, conforme a nuestras leyes, alcanza a todo el mundo (Tucídides, Historia de la guerra del Peloponeso, 1, II, 35 a 46)

potencia que hay en la acción política de la natalidad. Esta última es la condición de posibilidad del agente político. Natalidad también comprende el fenómeno de las revoluciones, cuestión que analiza llegando a afirmar que las revoluciones comenzaron a suceder solamente cuando "(...)en la Edad Moderna y no antes; los hombres empezaron a dudar que la pobreza fuera inherente a la condición humana." (Arendt. 1963, pág. 23)

La novedad radical, inherente a la condición humana, como acto de apertura a todo lo nuevo por venir; es lo que Hannah Arendt se preocupa de explicar y comprender ya que esta condición humana de libertad es, en parte, lo que se anuló en los totalitarismos. Tanto tiranía como dictadura, categorías ya existentes, tienen como objetivo mantenerse en el poder y si bien ambas anulan libertades individuales, Arendt no ve que compartan el mismo propósito que el totalitarismo. Esta nueva forma de organización política tiene como objetivo la anulación del *hombre qua hombre*, es decir, de la posibilidad de inscripción de lo nuevo en la vida política. Es en este sentido en que los campos de concentración se convierten en un instrumento para anular, tanto física como políticamente, toda posibilidad de diferencia.⁴

Terror, mismidad e ideología

Otra característica del totalitarismo es que inhabilita la pluralidad presente en las democracias modernas representada en las distintas asociaciones políticas de la sociedad civil, y al hacerlo imposibilita la capacidad de individualizarse de la masa social, pasando a ser una masa totalitaria. Esta masa⁵, también ha perdido su capacidad de ser ciudadana. En esta eliminación de todo rasgo humano que se va dando en el totalitarismo, donde la muerte es no sólo biológica sino política, Hannah Arendt observa un mal radical ya que es hacia toda la humanidad. Mientras que ella plantea que lo propio de lo político es la natalidad, el régimen totalitario se erige como la política de la muerte. El terror no es sólo hacia la muerte física, sino hacia la imposibilidad de la individuación del ser humano, su muerte política. En esta nueva forma de organización política no hay división de clases, estas quedan anuladas como posibilidad misma de diferencia.

Una cuestión clave, dirá Arendt, que el totalitarismo anula es la posibilidad de la existencia de las instituciones de la sociedad civil que Tocqueville detalla como fundamentales para un ethos social que permita entramar intersubjetivamente a los individuos, que si no por la propia naturaleza de los derechos individuales/liberales terminan aislando sus vidas de toda posibilidad de lo común.

Estos elementos traen consecuencias en el modo de estar juntos, el terror se convierte en el elemento aglutinador, pero al mismo tiempo es el elemento que anula la posibilidad de la pluralidad en las dimensiones antes nombradas. Esta anulación de la posibilidad de la individualización del hombre hace que, en términos ontológicos, lo que se proyecte es una mismidad, es decir, como si todos tuvieran la misma identidad, negando así la posibilidad de

⁴ "Los campos son concebidos no sólo para exterminar a las personas y degradar a los seres humanos, sino también para servir a los fantásticos experimentos de eliminar, bajo condiciones científicamente controladas, a la misma espontaneidad como expresión del comportamiento humano y de transformar a la personalidad humana en una simple cosa." (Arendt, 2006, 533)

⁵ Los movimientos totalitarios son organizaciones de masas de individuos atomizados y aislados. En comparación con todos los demás partidos y movimientos, su más conspicua característica externa es la exigencia de una lealtad total, restringida, incondicional e inalterable del miembro individual. (Arendt, 1974, pág. 266)

la igualdad⁶. Por otro lado, la definición que Arendt hace de ideología ayuda a comprender el grado de aceptación que hubo en los regímenes totalitarios, por parte de la población. Hay una relación intrínseca entre el fin de la historia percibido por los individuos que conforman la masa totalitaria, y el telos o fin último de la historia⁷.

Las ideologías totalitarias se erigen como la evidencia de que la historia es así y gracias a esta nueva organización política, continuará su camino natural hacia el telos histórico. El individuo que compone esa masa está tan alejado de su propia identidad/diferencia respecto al resto, que no posee en sí las herramientas para elaborar ningún tipo de juicio crítico que se oponga a esa ideología. El terror total y la ideología se convierten en los dos elementos que permiten aglutinar a la masa sin que esta se oponga. Para Arendt son pseudociencias que desarrollan la lógica de una idea, su objeto es la Historia, a la que le aplican la idea⁸; el resultado de esta aplicación no es el cuerpo de declaraciones acerca de algo que *es*, sino el despliegue de un proceso que se halla en constante cambio. Pero el terror para gobernar sólo lo puede hacer sobre hombres aislados, que no pueden oponerse críticamente a donde la fuerzas deductivas de las ideologías parecieran conducirlos indefectiblemente. La pérdida de la capacidad de la experiencia y del razonamiento⁹, dirá Arendt en Los orígenes del totalitarismo, son elementos claves para comprender el éxito del mismo.

Claude Lefort, democracia y nueva legitimidad.

Así como Hannah Arendt se nutrió de la democracia de Pericles para pensar algunas cuestiones modernas, Claude Lefort mirará el período del Ancien Régime (1453-1789) para poder pensar el totalitarismo. Para este filósofo la modernidad inaugura una desarticulación en el dispositivo teológico que se ve en ese período histórico. Este dispositivo aunaba en la figura del rey o príncipe dos dimensiones, la inmanente, el aquí de la ley; y la trascendente, el más allá que justificaba el orden político regente. El monarca era un representante divino, o el más divino de los hombres. El rey, como cuerpo político, es un símbolo cuya desarticulación, siguiendo a Lefort, traerá consecuencias en diversos planos. Estas consecuencias que

⁶ El principio de identidad desarrollado por Leibniz afirma que “todo ente es idéntico a sí mismo”. Con esto no se dice -advértase bien- que todo ente sea “igual” a sí mismo, porque no es lo mismo la identidad que la igualdad. En efecto, $2 + 2 = 4$, pero no idéntico a 4; mientras que $2 + 2$ es idéntico a $2 + 2$, y 4 es idéntico a 4. Pues la palabra “identidad” deriva del vocablo *idem*, que quiere decir “lo mismo”, de manera que “identidad” significa “mismidad”. Si a todo lo que no es idéntico se lo denomina diferente, podrá decirse que los iguales, como $2 + 2$ y 4, son no idénticos, sino diferentes. La diferencia admite la igualdad como una de sus formas. (Carpio, A. 2015. pág. 36)

⁷ Hay otro aspecto de las teorías hegelianas derivado también de las experiencias de la revolución Francesa, que tiene incluso mayor interés para nosotros (...) El aspecto a que me refiero atañe al carácter de movimiento histórico, que, según Hegel y sus discípulos, es a la vez dialéctico y necesario (...) nació el movimiento y el contra.movimiento dialéctico que arrastra a los hombres con su flujo irresistible, como una poderosa corriente subterránea, a la que debe rendirse en el momento mismo en que intentan establecer la libertad sobre la tierra. (Arendt, Sobre la revolución, pág. 55)

⁸ “(...) el resultado de esta aplicación no es el cuerpo de declaraciones acerca de algo que *es*, sino el despliegue de un proceso que se halla en constante cambio. La ideología trata el curso de los acontecimientos como si siguieran la misma “ley” que la exposición lógica de su “idea”. (Arendt, 1974, pág. 375).

⁹ El objeto ideal de la dominación totalitaria no es el nazi convencido o el comunista convencido, sino las personas para quienes ya no existe la distinción entre el hecho y la ficción (es decir la realidad empírica) y la distinción entre lo verdadero y lo falso (es decir, las normas de pensamiento). (Arendt, 1974, pág. 379)

permitieron la forma de vida democrática moderna, veremos luego, se verán radicalmente alteradas por los regímenes totalitarios. Los aportes que realiza este pensador nos permiten ver lo político no como un campo de saber separado de la actividad humana, sino una forma de dar vida a lo social.

Lefort desarrolla tres elementos que la definen. El primero de ellos es la posibilidad de distinguir la sociedad del estado, el segundo es la concepción del poder como lugar vacío. El tercer elemento es la separación secular de la relación entre poder y saber.

Con la revolución francesa lo que acontece de manera radical es que se desarma cualquier tipo de jerarquía trascendental preestablecida o innata, esta revolución que pone fin al período del Ancien Régime y da inicio a la modernidad para Lefort, marcará el inicio de la democracia moderna, como forma de vida.

Democracia como forma de vida

Si bien como organización política la democracia fue originaria de Grecia, Lefort dirá que la característica moderna del modelo democrático es definirla como una sociedad, y no reducirla a un fenómeno únicamente de estudio político. Más bien una forma de vida que da cuenta de una sociedad determinada, ya que el significado político que despliega este tipo de sociedad en las personas es irreductible a cualquier forma de gobierno o mecanismo de toma de decisiones. Lefort abre un diálogo con Tocqueville, así como lo hiciera Hannah Arendt, ya que encuentra en el pensador americano la idea de que la democracia no se encuentra reducida a una forma de gobierno, sino una forma de sociedad donde la legitimidad del poder se funda en el pueblo.

Lefort describe al menos tres características propias de lo democrático, la primera es justamente pensarla como sociedad más que como forma de gobierno. La segunda característica viene como consecuencia de esa desincorporación del poder propio de la modernidad. Al haberse anulado las jerarquías innatas que se suponían preexistentes, hay en esta sociedad, un estado de apertura hacia la posibilidad de construcción permanente de todo orden, el mismo se encuentra, por su naturaleza democrática, abierto a la posibilidad. Esta indeterminación radical es un espacio que se verá disputado. La tercera característica es la que nos permite pensar el lugar de poder como necesariamente vacío, si bien Lefort no lo nombra como territorio, pienso en los aportes de Bourdieu para sumar a esa noción. ¿Por qué debe estar vacío el lugar de poder? Para Lefort lo que es propio de la modernidad está en el valor simbólico de ese espacio y cómo la democracia alía dos principios en apariencia contradictorios, que el poder emana del pueblo y al mismo tiempo el poder no es de nadie en particular. Si lo fuera, ya no sería democracia¹⁰.

La lógica totalitaria

¹⁰ Sobre todo, se debería reconocer el carácter simbólico del poder, en lugar de reducirlo a la función de órgano, de instrumento al servicio de fuerzas sociales que le pre existirían. Al no contarse con esta perspectiva, no se advierte que la delimitación de una esfera de lo político va acompañada de un modo nuevo de legitimación, no sólo del poder, sino de las relaciones sociales como tales. La legitimidad del poder se funda en el pueblo; pero a la imagen de la soberanía popular se le une la de un lugar vacío, imposible de ocupar y del que quienes ejercen la autoridad pública no podrían pretender apropiarse. La democracia alía estos dos principios en apariencia contradictorios: uno, que el poder emana del pueblo; otro, que ese poder no es de nadie. Ahora bien, la democracia vive de esta contradicción. (Lefort. 1990)

Tanto para Arendt como para Lefort el totalitarismo es un fenómeno propio de la modernidad. Para Claude Lefort, sin embargo, no es una forma de organización política, o al menos no se reduce a ello. Lo que el totalitarismo realiza, para este autor, es un reclamo. Exige para sí ese lugar de poder, espacio que otrora ocupara la figura del Rey. Pero, la lógica totalitaria no busca la trascendencia de ese poder como sí lo hacía la figura del monarca. Al ocupar ese espacio vacío, se anula la posibilidad misma de la democracia, ya que ésta coloca a los hombres y a sus instituciones, frente al desafío de crear sus propias jerarquías, certezas y/o normas, es decir, a esa dimensión de la indeterminación radical o estado de apertura propio de lo humano. La democracia requiere que las personas e instituciones sean creadores de sus justificaciones. Ahora bien, esto hace que el totalitarismo como posibilidad que reclama para sí el poder de ese lugar vacío e inocupable, sea siempre un fantasma que pueda acechar; no es fácil vivir en la indeterminación radical. Acontecimientos recientes parecieran fortalecer esta idea.

El aula como marca de lo común

Propongo este título para abrir-se a las distintas interrogaciones y ruidos posibles. Lo primero que me surge como imagen son las marcas con las que los distintos hacendados reconocen a sus bestias en el campo. Fuerte, ¿no? pero permitámonos ir más allá, porque creo que es caer en un lugar común hegemónico, servicial a la liberal derecha que desea desfinanciar la escuela pública, que nos sumemos a esa teoría conspiracionista que pretende decir que la escuela es únicamente un lugar donde se marca a los y las estudiantes, para que sean simplemente bestias o ganado de algún hacendado pudiente. ¿Qué otros sentidos podríamos percibir en la imagen de estar marcado por lo común? Traigo aquí la propuesta de Arendt, y pregunto ¿y si aquello que nos falta es la dimensión colectiva? ¿No sería entonces la escuela el espacio de lo común que permite una paideia cívica para poder vivir la experiencia democrática por excelencia? Pero sí, como nos recuerda Lefort, la democracia no puede reducirse a una forma de gobierno o a un mecanismo de toma de decisiones, este sentido político de lo instituyente que no se acaba en lo instituido, es justamente la dimensión performativa que debemos, educadores y educadoras, tomar y dar sentido en un juego donde el diálogo deberá ser el espacio de explicitación de las diferencias entre iguales¹¹. Y no pensar que la democracia acontece por el simple hecho de que de modo instituido así está establecido.

Si lo político es un modo de vida que permite, en términos democráticos, inscripciones de vida más justas, es entonces en el aula donde se dan esas primeras marcas de modos de igualdad. Por otro lado, y siguiendo a Lefort, no es posible pensar hoy en día una sociedad democrática sin los derechos del hombre, derechos que reivindican las luchas aciagas y venideras por la libertad política, irreducible ésta a un predeterminado cúmulo de derechos, en clara sintonía con la vacuidad del espacio de poder, siempre en apertura hacia el porvenir, hacia la posibilidad de lo nuevo. Para este filósofo francés es imposible concebir los derechos del hombre como libertades individuales, para él son claro ejemplo del valor simbólico que atañe a la dimensión política, como principios generadores de la democracia. (Lefort, 1990: 26) También se vuelve fecundo pensar lo político desde el enfoque de Lefort, ya que nos permite ver el aula como espacio político donde la vida democrática puede inscribirse en modos igualitarios de ser en el mundo, devolver la dimensión política de la educación es una tarea pendiente que Freire, entre otros, se ocupó de hacer notar.

¹¹ Quien desarrolla la idea de la escuela como el lugar de la igualdad es Rancière, y que Jan Maschellein y Martin Simons(2014) retoman en su célebre libro “En defensa de la escuela. Una cuestión pública”.

Lo político en cuestión, elogio a los tumultos versus reivindicación de la polis clásica

Ambos pensadores consideran que la modernidad ha permitido, o ha creado las condiciones de posibilidad para que surjan tanto sociedades democráticas, como totalitarias. Para Lefort el totalitarismo surge como respuesta a la democracia moderna, como veíamos antes, reclamando un espacio vacío de poder, y convirtiéndose en una posibilidad constantemente al acecho de las democracias actuales. Hay en Lefort, un elogio a los tumultos, un poco maquiavélico, presente, poniendo acento en la fecundidad del conflicto. Defendiendo el republicanismo democrático como la forma de gobierno que mejor se presta al movimiento, en sus propias palabras: “Experimentando la inestabilidad consigue obtener la mayor estabilidad. Pero, además, haciendo sensible la indeterminación que se vincula a toda institución humana, permite describir el papel del individuo, una capacidad de juzgar y de actuar que, cualesquiera que sean sus motivos o sus móviles, excede del marco de sus instituciones, de sus leyes o de sus costumbres.” (Molina, Esteban. 2010)

Arendt, siguiendo las lecturas de Lefort sobre ella, y desde la mirada de este diálogo que realiza Sirczuk (2019), elabora una concepción más acotada de lo político teniendo como referencia el mundo griego clásico, para Lefort esto es cerrarse a la sensibilidad de comprender la modernidad política. Mientras que para Arendt hay en la modernidad una pérdida del espacio político, para Lefort, por el contrario, la modernidad augura una nueva forma de lo político, y por tanto es también una sociedad política. Esta mirada que focaliza en la separación que hace Arendt entre lo político y lo social es la que más diferencias establece entre los dos autores.

Creo que en Hannah Arendt hay un esfuerzo por comprender el fenómeno totalitario de un modo tenaz y sincero, si bien es cierto que su mirada hacia el mundo helénico clásico la lleva a formular ciertas tipologías atemporales, para Lefort esto provoca una falta de sensibilidad para mirar el presente. Sin embargo, es innegable que el pensamiento político contemporáneo se enriqueció con sus aportes teóricos, y su compromiso por la búsqueda de la explicación racional sobre acontecimientos históricos vividos en primera persona¹². Pensadora sin igual que ante todo quiso comprender, hacerse cargo del tiempo en el que vivimos, como bellamente dice Lefort sobre ella, en la búsqueda de la conciliación de ese tiempo para comprenderse a uno mismo.

Por otro lado, hay en la obra de Claude Lefort una búsqueda por la verdad con sonadas semejanzas a la presente en Arendt, sus análisis sobre las experiencias democráticas, así como las mutaciones de los totalitarismos podrían revitalizarse en este s XXI para pensar las democracias actuales signadas por la crisis de representatividad frente a un capitalismo cada vez más salvaje. Leer a Lefort hoy tal vez nos ayude a pensar si no estamos presenciando un reclamo de las mutaciones totalitarias de ese espacio de poder que necesariamente debiera estar vacío para que la democracia acontezca.

Tal vez sea el tiempo de pensar la libertad en términos arendtianos, desde la necesaria aparición en ese espacio público de la natalidad, defendiendo la pluralidad del aula, condición inherente a la igualdad, y también participar en la vida democrática que nos atañe. Es decir, ocupar esos espacios que las diversas instituciones de la sociedad civil nos ofrece para

¹² “Creo que el pensar como tal nace a partir de la experiencia de los acontecimientos de nuestra vida y debe quedar vinculado a ellos como los únicos referentes a los que puede adherirse” Birulés (2010), pág. 133)

construir, performativamente, una vida democrática. Sin dejar de tener presente siempre la necesaria vacuidad del espacio de poder que requiere la democracia como forma de vida.

Bibliografía

Arendt, H., *The Origins of the Totalitarianism*, New York, Harcourt Brace Jovonovich, 1951 [Los orígenes del totalitarismo, Madrid, Alianza, 1974/2006].

Arendt, H., *The Human Condition*, Chicago, Chicago University Press, 1958 [La condición humana, Barcelona, Paidós, 1993].

Arendt, H., *On Revolution*, Chicago, Viking Press, 1963 [Sobre la Revolución. Madrid: Alianza]

Birulés, F. Compiladora. *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*, Gedisa, 2010. Barcelona. 2010

Carpio, A. *Principios de Filosofía, una introducción a su problemática*. Paidós. Buenos Aires 2015.

Lefort, C., *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.

Lefort, C., "Disincorporation and Reincorporation of Power" en Lefort, C., *Complications. Communism and the Dilemmas of Democracy*, New York, Columbia University Press, 2007

Molina, Esteban. *La ciudad dividida y el sentido del republicanismo. Conversaciones con Claude Lefort*, en: Maquiavelo, lecturas de lo político, Editorial Trotta, Madrid. 2010

Sirczuk, Matías. *Apuntes para una lectura de La condición humana*, Foro Interno. Anuario de Teoría Política. Universidad Complutense, Madrid 2019.

Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid, Gredos.